



Roma, 11 de marzo de 2020

DÍA DE ORACIÓN EN LA ORDEN

Queridos hermanos y hermanas:

En estos momentos de crisis mundial debido a la pandemia de coronavirus (COVID-19), nuestra respuesta debe fundamentarse en cuatro pilares: oración, prevención, serenidad y responsabilidad.

El Comité Ejecutivo del Instituto de Espiritualidad Agustiniana invita a todos los agustinos y agustinas a unirnos en oración el próximo día **20 de marzo, viernes**. Os enviamos un posible esquema.

Muchas gracias a todos.

Recibid un saludo cordial y fraterno.

P. Luis Marín de San Martín, O.S.A.
Presidente del Instituto de Espiritualidad Agustiniana



ORACIÓN

1. Señal de la Cruz

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
R/. Amén

2. Rezo del Salmo 90

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti".

El te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.
Porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevará en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

"Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación".

Breve silencio

3. Reflexión de san Agustín

Cantaré y tocaré para el Señor: estaremos seguros, cantaremos seguros y pulsaremos seguros el salterio cuando contemplemos la dulzura del Señor y seremos protegidos en cuanto templo suyo en aquella incorrupción cuando la muerte quede absorbida en la victoria²². ¿Y ahora qué? Hemos hablado ya de los goces que experimentaremos cuando sea escuchada aquella nuestra única petición. ¿Y ahora qué? Escucha mi voz, Señor. Gimamos ahora, oremos ahora. El gemido es propio solo de infelices, la oración propia solo de necesitados. La oración pasará y acto seguido vendrá la alabanza; pasará el llanto y llegará el gozo. Entre tanto, ahora, cuando estamos en los días de nuestras desdichas, no cese nuestra oración a Dios; pidámosle esa única cosa. No nos cansemos de pedírsela hasta que lleguemos a conseguirla, teniéndole a él como donante y guía. Escucha, Señor, mi voz con la que he gritado a ti; ten piedad de mí y escúchame: tan sólo pide aquella única cosa en medio de tantos ruegos, llantos y gemidos; no pide más que una sola cosa. Puso fin a todos sus deseos y quedó únicamente aquella única cosa que pide. (*Comentario a los Salmos 26 II, 14*).

Breve silencio

4. Rezamos juntos:

Padrenuestro.
Avemaría.
Gloria.

5. Oración:

+ Dio omnipotente y misericordioso, alivio en la fatiga, apoyo en la debilidad y consuelo en las lágrimas. a Ti acudimos para invocar tu misericordia, ya que hoy experimentamos

aún la fragilidad de la condición humana en la experiencia de una nueva pandemia viral. Atiende la oración que te dirigimos, consuela a tus hijos, sálvanos de las angustias presentes y abre nuestros corazones a la esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

6. Bendición (sacerdote o diácono).

+ El Señor esté con vosotros (con ustedes).

R/. Y con tu espíritu.

+ La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros (sobre ustedes).

R/. Amén.

En ausencia del sacerdote:

+ El Señor nos bendiga nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

